

Investigación – Acción una reflexión desde la Organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política De 0 a Siempre

Research - Action a reflection from the social organization of care for children in Cali - Colombia within the framework of the policy De 0 a Siempre

Lady Johanna Betancourt Maldonado[•]
María Cénide Escobar Serrano^{••}

Resumen.

Para las ciencias sociales y humanas y aquellas profesiones que contemplan la intervención en lo social, se convierte en una obligación ética, valorar el proceso de investigación desde los efectos que tendrá para todas las personas implicadas en el mismo. Por esto, la pregunta sobre el para qué de la investigación, ha sido un referente orientador en el grupo de investigación Estudios de Familia y Sociedad de la Universidad del Valle – Cali (Colombia). Derivado de ello, nos hemos adentrado en desarrollar un proceso que articula la investigación y la intervención, como una forma de avanzar no sólo en el desarrollo de conocimiento, sino también en acciones que propendan por la transformación social. Lo anterior, a través de una metodología que combina técnicas convencionales de investigación y planes de acción con las familias y los equipos psicosociales que las atienden. El interés es el de comprender y reflexionar en la acción, la Organización Social del Cuidado de niños y niñas, en el marco de la Estrategia de Educación Inicial-Modalidad Familiar en los barrios La Selva e Isaias Duarte Cancino de la ciudad de Cali, Colombia.

Palabras clave: Investigación – intervención social, Organización social del cuidado, niños y niñas en Cali – Colombia.

Abstract

For social and human sciences and those professions that include intervention in the social sphere, it becomes an ethical obligation, assess the effects that the investigation process will have on everyone involved in it. Therefore, the question about the sense of research has been a guiding in the research group Estudios de Familia y Sociedad de la Universidad del Valle - Cali (Colombia). Derived from this, we have gone into developing a

[•] Trabajadora Social, Especialista en Intervención con Familias y Magíster en Psicología de la Universidad del Valle, Colombia. Doctoranda en Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Integrante del Grupo de Investigación Estudios de Familia y Sociedad de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. Contacto: lady.betancourt@correounivalle.edu.co

^{••} Trabajadora Social, Especialista en Intervención con Familias de la Universidad del Valle, Colombia. Docente de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano y Directora del Grupo de Investigación Estudios de Familia y Sociedad de la Universidad del Valle. Contacto: maria.escobar@correounivalle.edu.co

Betancourt Maldonado, L. J. y Escobar Serrano, M.C. **Investigación –Acción. Una reflexión desde la Organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política de O a Siempre.** *Derecho y Ciencias Sociales.* Abril 2016. N° 14 (*Semillero de investigadores/as con perspectiva de género Instituto de Cultura Jurídica, FCJyS.UNLP*) Pgs 26-61 . ISSN 1852-2971. Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica. FCJ y S. UNLP

processthatarticulatesresearch and intervention, as a way forward notonly in thedevelopment of knowledge, butalso in actionswhichfoster social transformation. This, through a methodologythat combines conventionalresearchtechniques and actionplanswithfamilies and technicalteamsthatassistthem. The interestis to understand and reflect in theaction, the Social Organization of Care of children, in thecontext of the Estrategia de Educación Inicial-Modalidad Familiar en los barrios La Selva e Isaias Duarte Cancino de la ciudad de Cali, Colombia.

Keywords: Research - social intervention, Social organization of care, children in Cali – Colombia.

Investigación – Acción una reflexión desde la Organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política De 0 a Siempre¹

Lady Johanna Betancourt Maldonado
María Cénide Escobar Serrano

Introducción.

La cuestión sobre el sentido de la investigación es de obligada reflexión ética, mucho más si nos remitimos al terreno de las ciencias sociales y humanas y a las profesiones que de una u otra manera – conceptual, teórica o metodológicamente –contemplan en su desarrollo profesional la intervención en lo social². Al plantear un proyecto de investigación en torno a la realidad social, desde la perspectiva de los sujetos que la constituyen y la nombran, es menester que reflexionemos tanto sobre las preguntas y los objetivos que formulamos, como por el manejo de los “datos” logrados. Es decir, debemos pensar, valorar y dimensionar el proceso de investigación, desde los efectos o implicaciones que tendrá para los(as) participantes bien como “investigadores(as)”, bien como “sujetos investigados(as)”.

La pregunta sobre el para qué de la investigación, ha sido un referente orientador en el grupo de investigación “Estudios de Familia y Sociedad” de la Universidad del Valle – Cali (Colombia). Las investigaciones desarrolladas, nos han encarado con los efectos que el análisis e interpretación de los resultados conllevan tanto para las familias como objeto de bienestar social y de políticas públicas, como para las madres, padres, hijos(as), abuelas(os), hermanos, tías(os) que nos han permitido entrar a sus vidas para conocer sus experiencias en torno a los

¹ Artículo producto de avance de resultados de la investigación “La Organización Social del Cuidado de Niños y Niñas menores de seis años en el marco de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia en Cali” financiado con recursos de la Convocatoria Interna Área de Ciencias Sociales y Humanas 2015, de la Universidad del Valle. Su ejecución está contemplada a dos años, de agosto del 2015 a agosto del 2017 y hemos contado con la Caja de Compensación Familiar Comfandi, como aliada para facilitar procesos de articulación con la Modalidad Familiar. En este estudio además de las autoras del artículo participan las investigadoras Amparo Micolta León, María Cristina Maldonado Gómez y Maritza Charry Higuera. De igual forma, cuenta con la participación de cinco estudiantes, cuatro de pregrado de Trabajo Social, en Práctica Académica: Lina Arana, Angie Gutiérrez, Yulie Paulín Jiménez y Diana Francedy Paz y una de la Maestría en Intervención Social, Genny Andrea García.

² La intervención social en Colombia, se ha posicionado como un tema que convoca la investigación de la intervención misma, es decir se la convierte en objeto de conocimiento (Paz, A. et.al., 2010; Mejía, C. 2012). Otros desde el hacer de diversas profesiones, se adentran en discusiones que incluyen tanto aspectos para una conceptualización y teorización de la intervención, como reflexiones de carácter epistemológico, metodológico y ético. Estas últimas plantean fuertes interrogantes en torno a los impactos de ciertos modelos y propuestas de intervención. (Rodríguez, A. & Bermúdez, C. 2013).

temas específicos abordados³. Justamente la inquietud sobre el sentido de la investigación es la que ha inspirado el desarrollo de un estudio en el que asumimos una posición epistemológica de construcción de un objeto de conocimiento en la acción, planteando una propuesta metodológica en la que combinamos unos planes de intervención con las familias, de manera simultánea con la aplicación de técnicas convencionales como entrevistas en profundidad y relatos de vida con representantes de las Organizaciones del Estado, del mercado y del tercer sector que hacen parte de la Organización Social del Cuidado de niño(as) en el marco de la Estrategia de Educación Inicial-Modalidad Familiar de los barrios La Selva y el colegio Isaías Duarte Cancino de la ciudad de Cali. La estrategia de Educación inicial en estos dos lugares, tanto en la Modalidad Institucional (Jardín Infantil) como en la Modalidad Familiar está siendo operada al 2016 por la Caja de compensación Comfandi⁴.

En el grupo de investigación nos hemos dado a la tarea de debatir en torno al sentido de la investigación en familia, de allí que en los últimos años, abordar la relación investigación/intervención es una constante⁵. Los debates nos llevaron a reconocer las complejidades epistemológicas y teóricas al relacionar investigación-intervención, no obstante la concreción de un proyecto que conecta la investigación con la acción, nos ha desafiado y puesto de cara a las dificultades que implica llevar conjuntamente estos dos propósitos e ir tejiendo, de manera enlazada, punto a punto la intervención con la investigación. De un lado las técnicas de la intervención nos llevan a la riqueza de las narraciones, de las madres y funcionarios(as) que ejecutan el programa, en torno a categorías como el cuidado en general, el cuidado de los niños y las niñas vinculados a la Modalidad Familiar y la implementación de las políticas públicas sobre niñez, familia y mujer. De otro lado vamos descubriendo, en la misma intervención, potencialidades, alcances y limitaciones para el logro de los objetivos. Es decir, en esta primera fase, de inserción del proyecto, el reto ha sido dar cuenta tanto de lo que

³ En 20 años de actividades el grupo Estudios de Familia y Sociedad, ha realizado investigaciones en torno a temas como: procesos de pérdida y duelo; violencia familiar; terapia familiar; salud mental y familiar; enfermedad crónica; maternidad y paternidad; familia y movilidad internacional; el cuidado; parentesco y retornos de familia desplazadas por el conflicto armado; estado del arte de los estudios de familia en Colombia.

⁴ La caja de compensación Comfandi es una corporación de carácter regional, con sede principal en la ciudad de Cali, de derecho privado, sin ánimo de lucro, que cumple funciones de seguridad social y es vigilada por el Estado a través de la Superintendencia del Subsidio Familiar.

⁵ Este ejercicio fue sistematizado y publicado por las autoras de este artículo, junto con la profesora Amparo Micolta León en la Revista Prospectiva No. 18 del año 2013, bajo el título “La Investigación y la Intervención con familias”.

vamos encontrando en relación a la organización social del cuidado a la vez que evidenciamos que esto ha sido posible en la intervención.

Las reflexiones en torno a las dificultades suscitadas en la realización del estudio, se han convertido en un camino para continuartrenzando la conexión entre investigación e intervención. Compartir dichas reflexiones es lo que nos ocupa en este escrito. Para estructurar el artículo, asumimos la responsabilidad que nos asiste como investigadoras, con el objeto de estudio – la organización social del cuidado – y con la población que ha accedido a acompañarnos en la investigación, en el sentido de reconocer su lugar en el proyecto; por lo cual consideramos fundamental presentar primero un panorama bastante general de los estudios del cuidado, de la organización del cuidado y la importancia de los mismos para la familia y la mujer; seguimos con una síntesis de la metodología de la investigación, señalando lo que se contempló y los ajustes al empezar la ejecución, dando paso a un punto central en el que describimos el desarrollo de la fase de inserción y las reflexiones que ésta ha provocado. La lógica expositiva que elegimos es la reflexividad sobre nuestra acción como investigadoras, revisarnos, interrogar nuestro hacer ha sido un ejercicio significativo para lidiar con los desafíos de conectar investigación/intervención.

1. El cuidado y la organización social del cuidado de niños y niñas un asunto público – apuntes teóricos y conceptuales

En la actualidad se reconoce y valora el cuidado como sostenimiento cotidiano de la vida. Esto en el entendido de que los seres humanos somos especialmente frágiles y vulnerables comparados con otras especies (Pérez-Orozco, 2009). En correspondencia con esta fragilidad y vulnerabilidad, la sociedad considera como deber y como práctica social generalizada, la atención a quienes no pueden valerse por sí mismos, no sólo a causa de la edad (niños/as y adultos/as mayores) sino también por el padecimiento de enfermedades o limitaciones de algún tipo. No obstante, en algún nivel, todos y todas somos dependientes y necesitamos de otros para vivir y sobrevivir en el día a día, aunque desde luego se trata de necesidades diferenciales. En occidente, esta prescripción social del cuidado se ha venido considerando competencia de la familia y particularmente de las mujeres. Idea naturalizada en las representaciones o

imaginarios sociales modernos, pero que en la actualidad forman parte del debate desde la denominada *ética social* (Tobío et al., 2010).

En este ámbito de las reflexiones y consideraciones éticas, al menos en el campo académico de línea crítica abanderado por las investigadoras feministas, el cuidado es calificado como un trabajo que traspasa los límites de la vida privada de la familia y hace parte de aquellas labores desempeñadas por las mujeres; con poco reconocimiento desde el punto de vista laboral, ya que se asume como una actividad de reproducción y no de producción. Por ello se le ubica en el campo de lo femenino.

Así mismo, las investigaciones críticas sobre el género y la familia, han mostrado cómo el cuidado de niños y niñas se respalda en una familiarización de éste, cuyo fundamento es la idealización de la familia nuclear biparental – heterosexual con una división de roles, el padre como encargado de la proveeduría y la madre encargada del hogar, formando así una organización que según lo esperado culturalmente, garantiza los ingresos, seguridad y bienestar familiar. Visto de esta manera, el cuidado de niños, niñas y personas enfermas o dependientes ha tenido un carácter obligatorio y desinteresado, lo cual le otorga una dimensión moral y emocional. Por ello en la familia el cuidado no se paga financieramente, y de manera significativa la sociedad lo ha dejado en manos de las mujeres. Esto probablemente, a partir de la idea del cuidado como una actitud cuyo origen está en la relación maternal y las cualidades culturalmente atribuidas a lo femenino (Tobío et al., 2010).

Al ser considerado competencia de la familia y específicamente femenina, el cuidado de la población infantil se relaciona de manera directa con la vida doméstica. Pero en realidad es mucho más complejo y contiene varias dimensiones complementarias. Unas, al interior de las relaciones establecidas en el grupo familiar entre géneros y generaciones y otras, que surgen de las relaciones entre la familia, el Estado, el mercado y la sociedad civil. La familia y el Estado son, por asignación social, responsables de garantizar los derechos de niños y niñas. Respecto al mercado, éste implica la conciliación entre el tiempo del trabajo dedicado al cuidado familiar y el tiempo laboral. Y la sociedad civil, a través de organizaciones denominadas como el Tercer Sector, ha entrado a suplir el déficit de cuidado a través de la privatización del mismo. Situación generada por la flexibilización del mercado laboral y las políticas de disminución del

Estado, que no permiten a las familias tener las condiciones para una adecuada combinación entre el trabajo productivo y el trabajo de cuidado (Pautassi y Zibecchi, 2010).

En la actualidad en Colombia, las labores del cuidado continúan concentradas en las mujeres, así ellas se encuentren participando activamente del mercado laboral (formal o informal), además, nuevas reconfiguraciones familiares podrían estar generando un déficit del cuidado de las recientes generaciones (Puyana y Mosquera 2003; Micolta y Escobar 2010; Micolta, Escobar y Maldonado 2013). En efecto, en las últimas tres décadas del siglo XX, las tasas de participación laboral femenina aumentaron llegando al 56% en el 2000. De estas mujeres, el 70% que se encontraban en edad fértil laboraban fuera del hogar y una minoría en empresas familiares hogareñas (Pineda, 2011: 137). A este fenómeno se suma la existencia de otras reconfiguraciones en los grupos familiares que incrementan este déficit. Según Profamilia (2010), en Colombia, han aumentado los hogares encabezados por mujeres: “mientras que en 1993 el 24,0% estaban conformados por madres solas, en el 2005 ascendieron a 30,3% y en el 2010 al 34,0%” (Profamilia, 2010: 34). En esta forma de organización familiar las madres desarrollan, al tiempo, las tareas de atención a los hijos e hijas y son responsables de la proveeduría, pues comúnmente los padres poco participan o están ausentes. Esto lleva a una sobrecarga del cuidado familiar doméstico en las mujeres adultas, ya que éstas enfrentan una triple jornada al adicionarse al trabajo fuera del hogar, los oficios domésticos y las labores del cuidado (Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2012).

La Encuesta Nacional de uso del tiempo, Dane (2013), también reveló la concentración del trabajo no remunerado familiar en las mujeres, ya que de las 7 horas y 17 minutos diarios de este tipo de trabajo en los hogares, 5 horas y 16 minutos corresponden a las mujeres y, en contraste, 1 hora y 51 minutos, a los hombres. Cuando se calcula este valor en las Cuentas Nacionales, el trabajo no remunerado constituye el 20% del Producto Interno Bruto del país. Además de la inequidad de género que esto indica, consideramos que la concentración de tareas domésticas en las mujeres puede estar incidiendo en un déficit del cuidado de las nuevas generaciones, pues aún no se ha gestado un cambio cultural en la familia que conlleve una democratización del cuidado en el que se logre conciliar el trabajo productivo, el familiar y la intervención del Estado.

A las condiciones ya descritas se le añade la inequitativa distribución de los ingresos. En Colombia el 57,5 % de los trabajadores y trabajadoras devengan un salario mínimo (Ministerio del Trabajo, 2013) y éste es insuficiente para el consumo de la canasta familiar,⁶ de forma que cada hogar requiere del trabajo de más de dos miembros por familia, que por lo general son los progenitores y las progenitoras. Ante esta situación los padres y las madres deben laborar en condiciones adversas, cubrir extensas jornadas laborales con bajo acceso a la seguridad social⁷ y en el caso de las grandes ciudades, a transportarse desde lugares lejanos a su sitio de vivienda.

Si bien la orientación del Estado respecto a los modelos de desarrollo incide en su corresponsabilidad para el cuidado de la población menor de 12 años, para el caso de Colombia desde la década del 80 del siglo XX, su orientación neoliberal ha aumentado coberturas, pero debilitado la calidad de su atención. Al tiempo, con el enfoque neoliberal se ha disminuido el papel del Estado y se han incrementado nuevas políticas sociales,⁸ asistenciales y focalizadas hacia los sectores más pobres de la población (Giraldo, 2013). Se proyecta tratar la pobreza con énfasis en los subsidios, haciendo a la vez invisibles los graves problemas consecuentes de la inequidad social.⁹

En este contexto, en las últimas décadas se han formulado e implementado políticas estatales para la atención de la población infantil, sin embargo, aún persiste una amplia brecha entre lo formulado en las políticas, respecto al acceso masivo de las mismas, en especial la calidad de atención de la educación y la salud. Si retomamos la perspectiva de derechos propuesta por el Código de Infancia y Adolescencia del 2006, encontramos que estos aún no se cumplen

⁶ La canasta familiar comprende lo que se considera básico para sobrevivencia del grupo familiar, comprende servicios como salud, vestuario, vivienda, alimentación, transportes y esparcimiento, entre otros.

⁷ Los trabajos de tipo informal en algunas ciudades alcanzan el 80% y en las que concentra más formalidad en sus empleos como Medellín y Bogotá asciende al 50% (Portafolio, 2013).

⁸ La política social comenzó a privatizarse en varios sentidos: “La canalización de ahorros de seguridad social (pensiones, salud, riesgos profesionales) hacia mercados de capitales privados, se combina con: un subsidio a la demanda que es la forma que toman las políticas de gasto social focalizado hacia sectores pobres y vulnerables, privatización de la provisión de bienes sociales y ajuste fiscal” (Giraldo, 2013: 18).

⁹ El programa prioritario de atención a la población más pobre se denomina Familias en Acción, busca reducir la deserción escolar, complementar el gasto que hacen las familias de bajos recursos en alimentación, aumentar la atención en salud de los niños menores de siete años y mejorar las prácticas de cuidado de las madres y sus familias. Según el Departamento de Prosperidad Social (2013), citado por Sánchez (2014), el Estado colombiano tiene presencia en los 1.102 municipios del país y llega a 2.6 millones de familias. Este tipo de política focalizada, aún no contienen una perspectiva de género y no propicia cambios en la división sexual de roles (Martínez y Camacho, 2007).

(Rudick, 1995; Wainerman, 2008; Durán y Valoyes, 2009)¹⁰ y que el cuidado de niños y niñas es prioritariamente una responsabilidad de las familias. Compartimos con Del Valle (2011:75) la caracterización que hace sobre las políticas de cuidado y su relación con la familia para América Latina, situación que también atañe a Colombia:

“En los países latinoamericanos existe un modelo implícito de política de cuidado que se constituye como resultado de respuestas descoordinadas de los dispositivos de intervención del Estado en diversos campos de la política social, partiendo del supuesto de que la familia debe proveerse cuidados a sí misma y a sus miembros y que en todo caso, las políticas públicas están destinadas a fomentar la solidaridad entre parientes”.

Pese a la intervención del Estado para subsanar el déficit de cuidado, se trata de una problemática compleja para las familias, en las que cuidadoras y cuidadores deben proveer los recursos para el sostenimiento del hogar y a su vez garantizar el cuidado de los(as) niños(as). Se requiere de la combinación de tiempos, de jornadas laborales, proyectos personales y tareas del cuidado que entran en tensión. En este escenario, las instituciones educativas se convierten en espacios que además de formación académica deben suplir necesidades de cuidado. De manera semejante las organizaciones del Tercer Sector (redes vecinales y las ONG¹¹) se convierten en apoyo al cuidado en el ámbito de la vida familiar doméstica. Lo anterior implica, como lo refieren Pautassi y Zibecchi (2010:12), que:

Al incorporar este “tercer sector” como actor de la provisión de cuidado, se avanza en la precisión de que el terreno de la reproducción social no es privativo de la familia y/o el Estado o el mercado, y se evidencia la necesidad de un análisis de nivel intermedio vinculado a la visualización de los tejidos sociales comunitarios y locales (Picchio, 2001). De modo que el “tercer sector” se constituye como una cuarta esfera productora de bienestar y, dado que América Latina atraviesa un momento de transformaciones del Estado y de traslado de responsabilidades hacia este tercer sector, es creciente y dinámico el papel que tienen las distintas expresiones organizadas de la sociedad civil (Martínez Franzoni, 2005).

¹⁰ En el texto de Ernesto Durán (2000), se enumeran tensiones entre la igualdad teórica y la real, aduciendo como efectos de la desigualdad: los ingresos de la población, el desequilibrio regional - rural y urbano- la limitación de recursos del Estado que impide el cumplimiento de la universalidad de las políticas, la falta de un enfoque de derechos étnicos y raciales, entre otras.

¹¹ El marco jurídico colombiano, bajo los principios de la libre empresa y la libertad de asociación, se faculta a los ciudadanos a constituir entidades sin ánimo de lucro bajo la figura de corporaciones, asociaciones y fundaciones, cuyo objeto es la procura del bien común y la solidaridad. Sociológica y políticamente se les conoce y denomina como organizaciones no gubernamentales ONG y se las agrupa en el denominado sector social o tercer sector. Su universo es complejo y diverso de acuerdo a la filosofía, las ideologías y los objetos misionales de cada una.

En relación al tiempo laboral por fuera del hogar y el tiempo de cuidado para los niños y niñas en el hogar, se han propuesto acuerdos internacionales¹² encaminados a incentivar el equilibrio entre estos tiempos y la inequidad de género, pero parece ser que las medidas aún son poco aplicadas¹³. Además, en el sector productivo colombiano, son incipientes las prácticas de responsabilidad social empresarial que incluyan la conciliación entre el cuidado familiar doméstico y el tiempo laboral de quienes trabajan en las unidades productivas. La aplicación de medidas de conciliación depende de la voluntad de las directivas de las empresas y de las organizaciones de trabajadores(as) para que puedan demandar condiciones para equilibrar el tiempo que exigen dichas actividades.

Martínez y Camacho (2007), después de examinar la conciliación entre el trabajo de la mujer en el sector productivo y las responsabilidades familiares en 10 países latinoamericanos¹⁴, encuentran que existe un interés incipiente, ya que la precarización del empleo conlleva a que las mujeres más pobres no gocen de la seguridad social y aún prevalece una ideología patriarcal en la familia, que dispone a que éste grupo garantice el bienestar de las misma, siendo su orientación familística.

La privatización del cuidado es diferencial según la posición social de las familias ya que entre los grupos de mayores ingresos se demandan servicios domésticos remunerados, facilitando la vinculación laboral a las madres y por ende, el cuidado de hijos e hijas, disminuyéndose así sus jornadas de trabajo en el hogar (Puyana y Mosquera, 2003). Según el Observatorio de Infancia de la Universidad Nacional de Colombia, en el 2007 “el 52.2% de niños y niñas menores de 5 años permanecían al cuidado de sus padres en la casa” (Torrado y Anzeln, 2009: 97). La misma fuente muestra que mientras el 86% de los niños y niñas de hogares más ricos asiste a guarderías o jardines privados, en contraste, el 83% de los niños y niñas de hogares más pobres asisten a programas estatales”.

¹² La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación en Contra de la Mujer –CEDAW- en 1979, ratificada por el gobierno colombiano en 1981, posteriormente fue parte de las recomendaciones de Beijing en 1995 y varios acuerdos firmados por el país con la OIT.

¹³ Si bien estos acuerdos se han propuesto en políticas de equidad de género desde los años 2002, sus coberturas son bajas y solo a finales del 2013, el Ministerio del Trabajo lanzó el programa Equipares, estableciendo con varias empresas un compromiso para propiciar la conciliación con una perspectiva de equidad laboral e igualdad de género en las familias (Puyana, 2004).

¹⁴ El estudio citado profundiza acerca de la articulación entre Estado, el mercado y el cuidado en 10 países latinoamericanos. Encuentra que aún se carece de medidas que protejan otros tipos de demandas de trabajo familiares o éstas que se aplican poco (Martínez y Camacho, 2007).

Como se ha mencionado, un subsector representativo en América Latina de atención a los niños y niñas de los sectores de menores ingresos lo conforman las ONG, dedicadas a la prestación de servicios especializados y a atender necesidades de grupos poblacionales excluidos o de bajos ingresos. Estas entidades se han convertido además, en operadoras instrumentales de los programas y proyectos derivados de la formulación de políticas públicas mediante el instrumento de la contratación estatal. En Colombia se han articulado el Sistema Nacional de Bienestar Familiar, la política de atención a la primera infancia conocida como de Cero a Siempre, el sector privado y las ONG. Éstas últimas, licitan y ejecutan, el Estado formula la política, asigna recursos y supervisa la ejecución con las poblaciones y en los territorios, las entidades del sector privado aportan recursos bien en especies o en infraestructura. Este esquema funcional corresponde a los lineamientos de una política neoliberal que involucra al sector privado en la atención de los problemas y necesidades de la sociedad.

En el cuidado de la población de niños y niñas también participan las redes parentales y las vecinales, vinculadas por razones de parentesco o de vecindad, quienes apoyan a los hijos e hijas a partir del desplazamiento de la madre a tareas fuera del hogar. Estas redes poco apreciadas por la investigación social corresponden a prácticas ancestrales de cuidado, en especial en sectores de la cultura Caribe y Pacífica, donde las abuelas y la comunidad protegían a los menores de edad. Creemos que fenómenos como el desplazamiento y otras dinámicas de las migraciones recientes, resquebrajan redes o han configurado nuevas, en ciudades como Cali¹⁵.

¹⁵ Respecto a las formas de cuidado y como éstas se han ido transformando, una de las líneas de los estudios sobre familia y movilidad humana, se ha centrado en las redes familiares y vecinales que se activan ante la migración internacional de padres y madres. Un ejemplo de estos estudios los constituyen los realizados por Micolta, A. (2006, 2007, 2007a); Micolta A. y Escobar M. (2010); Micolta, A. Escobar, M., Maldonado, M. (2013). Las investigaciones de estas autoras señalan la emergencia de abuelas(os), tías(os) y la familia extensa, en particular, asumiendo funciones de cuidado con los hijos(as) de progenitores migrantes. Importante resaltar que estos estudios han encontrado, una vez más, que la mujer continua siendo clave para apoyar a otras mujeres, en este caso, madres que migran, para cumplir con proyectos que permitan ingresos para satisfacer las necesidades de su prole y/o familia extensa. El cuidado de nietos, sobrinos recae sobre mujeres para quienes, de acuerdo a prácticas familiares y culturales, no hay duda en considerar que les corresponde ser solidarias, retribuir el cuidado y apoyo recibido por otras mujeres amigas o familiares que necesitan personas fiables para dejar a sus hijos(as) mientras se aventuran a un proyecto migratorio. Así lo aprendieron en su proceso de socialización y lo refuerza la cultura, a través de ideas sobre la familia nuclear, la maternidad y la crianza. Los hombres, también aprendieron sobre el cuidado, alimentando en buena medida la división tradicional de roles, en la que ellos se encargan de aspectos

En este complejo contexto en el que se desarrolla el cuidado de niños y niñas en Colombia, se viene implementado la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia – Educación Inicial Modalidad Familiar, la cual forma parte de un conjunto de acciones desde las cuales se espera crear las condiciones necesarias para promover y generar el desarrollo adecuado de los niños y las niñas. El objetivo es garantizar el derecho a una atención integral y una educación inicial de calidad, desde la gestación hasta su ingreso a la modalidad institucional. Se centra en el fortalecimiento de vínculos afectivos de las niñas y los niños con sus familias o cuidadores(as); estableciendo como punto de entrada la generación de capacidades de cuidado y crianza en la familia. La Modalidad es definida como no convencional, dado que posibilita la atención en entornos más cercanos y propios a las condiciones de las familias y la comunidad, a través de encuentros educativos en el hogar y encuentros grupales. Los primeros se llevan a cabo en los espacios en los que habitan las niñas, los niños y sus familias, a este lugar se desplazan el profesional y el equipo de la modalidad de acuerdo con el plan de actividades de cada familia. Los encuentros grupales se realizan mínimo una vez a la semana en horario de media jornada en espacios de servicio a la comunidad, en estos, se desarrollan actividades educativas por parte de maestros(as) o Agentes educativos(as), sobre temas de desarrollo familiar, cuidado y crianza. Las familias reciben mensualmente un complemento nutricional de acuerdo a su condición: madres gestantes, lactantes, niños(as) entre 6 y 18 meses y niños(as) de 18 a 36 meses.

Entre los aliados de la Alcaldía para operar la tanto la Modalidad Familiar como la Institucional, se encuentra la Caja de Compensación Familiar del Valle – Comfandi, que viene cumpliendo un papel importante en la implementación de la estrategia¹⁶.

Todo lo anterior muestra la importancia de analizar de manera minuciosa y discutir públicamente cómo se está garantizando el cuidado de niños y niñas en Colombia y si efectivamente nos ocupamos en la acción de su bienestar integral, que debe ir más allá de intervenciones paliativas.

asociados con la vida pública como la representación ante la escuela y la recreación; sus acercamientos a las tareas de cuidado son más bien eventuales

¹⁶Comfandi atendió 3.076 niños, niñas menores de cinco años, mujeres gestantes y lactantes, dando prioridad a quienes han sido desplazados y/o víctimas del conflicto. Tomado de la página oficial de Comfandi: <http://www.comfandi.com.co/persona/cali/section/298>.

2. Diseño metodológico: hacia la articulación entre la investigación y la acción

La investigación que ha dado lugar a este artículo, tiene un enfoque cualitativo, el cual posibilita entender la realidad social como una construcción humana donde los sujetos y la subjetividad juegan un papel central, rescatando las ideas, creencias, sentimientos, experiencias, etc., de quienes la producen y viven históricamente. En este sentido, se asume que el acto de conocer se encuentra mediado por las prácticas y que por tanto, la realidad no puede ser reflejada en su esencia, en lugar de ello, se trata de comprender la realidad a través del proceso investigativo, lo que implica establecer aproximaciones analíticas acerca de sus particularidades. Ante la diversidad de los enfoques cualitativos de investigación, compartimos con Irene Vasilachis(2006: 25) tres elementos comunes:

a-Una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido que se interesa en las formas como el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, **b-**basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se produce y **c-** sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto.

En coherencia con lo anterior, acogimos como referente el paradigma constructivista, que de acuerdo con Guba y Lincoln (1994), concibe ontológicamente la realidad como una construcción de los sujetos que discurren en ella, lo cual epistemológica y metodológicamente exige en el proceso de investigar, una postura dialéctica en la que los hallazgos son considerados igualmente una construcción de todos los sujetos que participan en el proceso.

De acuerdo con la función, este estudio es de tipo interpretativo, en el que se entiende la investigación como una práctica social de producción de conocimiento que busca cambios sociales. En pro de esto, se propone la comprensión cualitativa de la realidad social a partir de argumentaciones dialógicas entre quienes investigan y los sujetos que hacen parte del estudio. Su punto de partida es la interpretación conjunta de las situaciones sociales con el fin de transformarlas.

En tal sentido, abordamos el objeto de conocimiento desde una mirada histórico-hermenéutica, en la medida que avanzamos en analizar la realidad como proceso histórico, atravesado por las dinámicas sociales y culturales de cada contexto particular. Sustentado esto, en la lógica dialéctica-praxis donde el conocimiento se nutre, recrea y retroalimenta permanentemente con la experiencia. Los anteriores elementos son fundamentales en la

delimitación metodológica del presente estudio, puesto que desde la perspectiva que asumimos, ciencia y praxis no se encuentran fragmentadas, no se contraponen una a la otra. Compartimos con Foucault (1957), que las disciplinas de las ciencias sociales y humanas no pueden perder de vista que son ciencias prácticas, es decir, que pretendemos hacer modificaciones de las realidades a las que nos aproximamos. De acuerdo con el autor, las ciencias de la praxis deben revisar el sentido del ejercicio de la investigación, hacer explícitos los propósitos que persigue y las implicaciones ético-políticas (debate por lo que se investiga, el cómo y sus resultados), ya que las elecciones epistemológicas se materializan y toman forma en la realidad.

Por lo anterior, en esta propuesta, el investigar y el intervenir no están dissociados, se articulan permanentemente. Dado que como lo referimos al inicio, aún falta mucho para alcanzar un cambio cultural en la familia y la sociedad en general, que conlleve a una democratización del cuidado, en la que sea posible la conciliación entre las labores productivas, las labores familiares y el papel del Estado como garante del bienestar social.

Como se ha señalado una de nuestras preocupaciones, como grupo de investigación que se ocupa de las transformaciones familiares y su relación con la sociedad ha sido la relación investigación/intervención; hemos sustentado, en Colombia subsiste un déficit del cuidado de la población de niños y niñas, y esto constituye una problemática compleja para las familias, el Estado y las instituciones (educativas, del tercer sector, etc.) que forman parte de este entramado. La atención que brinda el Estado aún no logra abarcar las múltiples necesidades de la población y por su orientación neoliberal ha aumentado coberturas, pero debilitado la calidad en la atención¹⁷. De allí la necesidad de que la academia, contribuya con estudios que visibilicen y faciliten la comprensión analítica de este fenómeno; pero al mismo tiempo, hagan aportes concretos desde la intervención que permitan ir transformando las acciones que se desarrollan en el ejercicio del cuidado por parte del Estado y las ONG.

En consecuencia con la necesidad planteada, el enfoque y carácter del estudio nos exige el uso de **técnicas** tanto **convencionales** como **no convencionales** de investigación y su

¹⁷Al respecto se puede consultar los titulares de los últimos meses, de los diarios nacionales y locales, en los cuales se evidencia los problemas de calidad en la atención, niños que fallecen a causa de desnutrición o por problemas de salud que no se atienden de manera oportuna, lentitud en los procesos de contratación lo cual conlleva a que los niños no reciban oportunamente los servicios; por ejemplo, para el 2016, la Modalidad Familiar inició en la última semana de marzo, lo que significa que miles de niños(as) de la primera infancia no contaron con el complemento nutricional que otorga el Estado, a través de la Estrategia.

implementación en un mismo proceso, de manera que se van articulando la investigación y la intervención. Una de las características principales de **las técnicas no convencionales** es que promueven la participación activa de todos los actores a lo largo del proceso de investigación/intervención. De igual manera, todas las técnicas seleccionadas tienen como centro la voz y subjetividad de las personas que participarán en el estudio. Las técnicas convencionales que se han tomado en consideración son tres: un **instrumento de caracterización** el cual consta de un diseño estandarizado sin fines probabilísticos, con el cual se recoge información básica y descriptiva de los distintos actores que integran la estrategia. La **entrevista semi-estructurada**, construida con preguntas abiertas, para formular de manera formal dentro de una conversación, basada en una serie de ejes temáticos alrededor de los cuales se focaliza el diálogo. Las **historias de vida**, como modalidad de técnica conversacional, posibilitan recoger desde la voz de los y las protagonistas, las experiencias, situaciones y sentimientos que han enmarcado su vida. Permiten la reconstrucción de significados en perspectiva temporal, ya que éstas, se centran en las formas de intercambio y circulación de la memoria en una cultura. “La historia de vida recoge la expresión de lo colectivo a través del discurso de las personas, al punto que individuo y sociedad son a la vez repetición y creación” (Molina, 2010:67).

En cuanto a las **técnicas no convencionales**, el propósito de su implementación se aleja de la linealidad de recoger información y por el contrario, han sido pensadas como bisagra para articular la intervención. Se contemplaron cuatro técnicas de este estilo: **Cartografía social**, que se inspira en la idea de hacer de ella un medio (no es un fin en sí misma), para descubrir y tocar lo invisible y poder entonces valorar y reordenar lo visible. La Cartografía Social, como su nombre lo indica, trabaja a partir de mapas, los cuales son construidos colectivamente por los diferentes actores que convergen en el territorio. La elaboración de los mapas propicia el encuentro entre los distintos actores y es una manera de reconstruir la realidad, tomando el territorio como referente y la construcción colectiva de mapas como herramienta. El resultado de los mapas facilita la comprensión de realidades específicas desde diferentes dimensiones y miradas, con el propósito de concertar y priorizar la implementación de proyectos y estrategias concretas en las comunidades.

Los **Talleres constructivos**, hacen alusión al trabajo desarrollado con un grupo de personas

reunidas a partir de intereses comunes y/o compartidos, se orienta hacia la obtención de un producto colectivo y consensuado; al que se llega después de la reflexión, discusión y planteamiento de diversas alternativas para alcanzar el objetivo deseado. Se parte de una meta/objetivo clara, la cual debe ser definida colectivamente, al igual que las consecuencias del producto a realizar. En algunos casos, la meta/objetivo, puede obedecer a un lineamiento dado de manera externa al grupo, puede responder a un interés institucional o de la investigación; sin embargo, esta meta/objetivo y sus consecuencias, deben ser discutidas con todos los/as participantes y sobre ella y su uso debe quedar absoluta claridad.

El taller constructivo, se convierte entonces, en una herramienta para la co-construcción de fines colectivos que requieren de llegar a acuerdos, en este sentido, facilita la elaboración de manuales comunitarios, de propuestas y proyectos colectivos, la toma de decisiones frente a recursos económicos, ambientales, humanos, etc. Los talleres constructivos, pueden tomar una o varias jornadas de trabajo y requieren de la orientación de un(a) tallerista, quien a su vez será responsable de los avances en la obtención de la meta/objetivo y la sistematización del trabajo realizado. Esta labor es muy importante, pues debe quedar registro del proceso realizado desde el inicio hasta el producto final. Para ello y de acuerdo con la complejidad y extensión del trabajo realizado, el o la tallerista puede apoyarse en un subgrupo de participantes.

El **Genograma**, es una herramienta fundamental para identificar en términos personales repeticiones y transmisión de pautas relacionales, profesiones, entre otros aspectos que nos ayudan a comprender por qué ocupamos cierto lugar a nivel familiar y social y las funciones que desempeñamos desde estos lugares. Esta herramienta será orientada por el equipo de investigación, con personas específicas con quienes sea pertinente avanzar en la comprensión de sus características biográficas y el lugar que éstas ocupan en el trabajo de cuidado que realizan con niños y niñas.

Los **Minirelatos** a través de fotografías familiares, el álbum familiar más que un simple modo de archivar fotografías, es un objeto que permite mostrar a la familia visualmente; pero no lo hace de cualquier manera, contiene un sentido estético en el que cada familia se expone de una manera particular, es por esto, que el álbum familiar se constituye en un relato visual de la familia (Silva, 2012). Tomando en cuenta lo anterior, se propone acercarse al álbum de fotografías familiares, descubriendo las historias que estas narran y adentrarse así en una

mirada de sí mismos. Para esto deben realizar un ejercicio guiado por el equipo de investigación.

Dado que el estudio se dirige a la comprensión de la organización social del cuidado en el marco una estrategia de atención muy compleja en su operacionalización, contamos con un universo poblacional amplio y diverso, representado en los distintos actores que forman parte integral de la política, los cuales varían tanto en número, como en sus características: - 652 familias que se encuentran inscritas formalmente en la Modalidad Familiar en los barrios Isaias Duarte Cancino y La Selva. - 30funcionarios(as) de Comfandi contratados(as) para la implementación de la estrategia. - Un número no específico de empleadores que harían parte del mercado en el cual se insertan madres y padres. – Responsables de la Alcaldía Municipal de la implementación de la estrategia. No obstante y en correspondencia con la perspectiva metodológica del estudio, aunque se tendrá en cuenta la participación de los diversos actores, no se aplicará ningún tipo diseño muestral o experimental, la delimitación de la unidad poblacional del estudio la realizaremos de manera cualitativa, donde la información que se va construyendo es la que guía el muestreo. Por ello se hace necesario que evolucione en el propio trabajo de campo, ya que es preciso que cubra todos los requerimientos conceptuales del estudio, más que responder a la adaptación a unas reglas probabilísticas (Salamanca Castro y Crespo Blanco, 2007).

En este mismo sentido, hemos recurrido a un muestreo teórico o intencionado, en el que derivado de una caracterización previa de los actores que integran la estrategia, avanzamos hacia una selección deliberada de sujetos claves, basada en las necesidades de información detectadas en los primeros hallazgos. El tope será definido por saturación de datos. Para la construcción de los criterios de inclusión muestral tenemos en cuenta: a.el tiempo de vinculación a la estrategia, b.la caracterización de actores, c. contextos barriales en los que se desarrolla la estrategia.

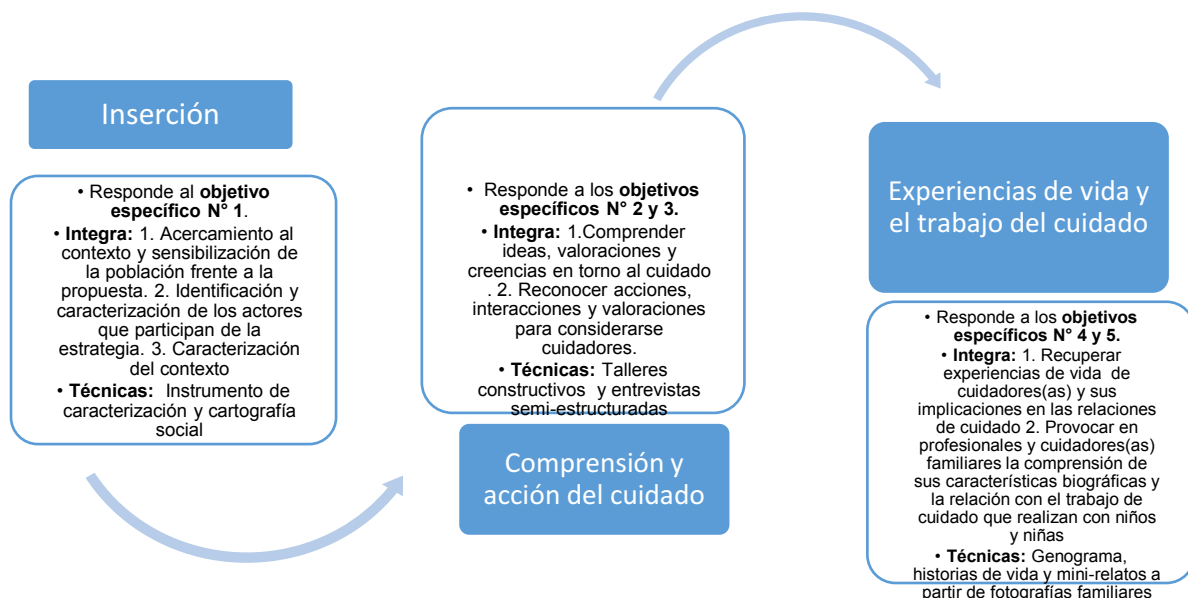
En relación con la organización, sistematización y análisis de la información, cada técnica (convencional o no convencional) ha sido en la medida de lo posible grabada en audio y cuenta con un tipo de registro específico¹⁸. Las entrevistas a agentes, auxiliares y profesionales de los

¹⁸ Las actividades que han sido grabadas en audio, cuentan con el consentimiento de las familias, las agentes Auxiliares y los(as) profesionales de las Modalidades Familiares que han participado en las actividades del proyecto.

equipos psicosociales, se transcriben y se realiza un análisis intratextual e intertextual. Para el primero se identifican y clasifican unos descriptores que permiten comprender cada relato de manera particular. Este es el punto en el que se encuentra, en términos de las entrevistas, el estudio. Para el segundo tipo de análisis (intertextual) de las entrevistas, se diferenciarán las variaciones y constantes según las categorías de análisis y se compararán discursos según los actores y sus características.

Para el caso de las técnicas no convencionales, como los talleres, cartografía social y minirelatos, éstas también se graban en audio y se acompañan de fotografías, una vez se transcriben las grabaciones, se hace un ejercicio analítico desde dos entradas, una sobre el archivo plano a partir de las categorías presentes en los objetivos del proyecto, otra desde la elaboración de matrices específicas que faciliten la comparación por categorías entre los distintos actores. De igual manera, entendemos la necesidad de realizar un microanálisis de los datos que inicia con la codificación entendida como: “adosar códigos a segmentos de textos, identificando y diferenciando así, unidades de significado (...) comparar la información obtenida, tratando de dar una denominación común a un conjunto de datos que se comparten una misma idea” (Vasilachis, 2006: 252 y156). Para ello usaremos el software Atlas Ti, facilitador de los procesos de sistematización y comparación de la información. Con la revisión del contexto en el que se enmarca la investigación y los insumos anteriores construiremos un informe final que se estructurará mostrando analíticamente los resultados en relación con los objetivos del estudio.

Momentos del desarrollo la investigación, la articulación metodológica investigación – acción



3. Inserción y reconocimiento del contexto, un avance clave en la conexión investigación – acción

Es importante distinguir que si bien, la investigación de la cual damos cuenta en este escrito es una apuesta por avanzar en la articulación entre investigación e intervención, no corresponde como tal a un proceso de Investigación Acción Participativa - IAP, en la medida que el objeto de estudio no fue desde su delimitación, consensuado y construido con todas las partes implicadas en el desarrollo de la Estrategia de Atención Integral a la primera infancia en su modalidad familiar en Cali. Sin embargo, si contempla desde su inicio, el interés por provocar reflexión sobre la organización del cuidado entre los actores involucrados en la Estrategia, lo cual conllevó a que el planteamiento del proyecto incluyera una metodología constructivista, con métodos participativos, a través de los cuales se le diera un lugar a los pensamientos, sentimientos y acciones de estos(as) actores(as), que generara otras comprensiones del cuidado y la forma de llevarlo a cabo. El acercamiento al conjunto de la población se definió como un momento fundamental, el cual se estructuró al modo de Margarita Rozas Pagaza (2009), quien

aludiendo a la intervención profesional en Trabajo Social, lo refiere como una fase de **Inserción**, un proceso inicial que permite la delimitación de un campo problemático, en este caso en torno a la organización social del cuidado y que emerge del análisis de la difícil y contradictoria relación de las necesidades de los sujetos y los medios de resolución.

La delimitación de este campo problemático, como lo plantea la autora, es a su vez objeto de intervención y de investigación y nace de la comprensión de los intereses, acciones y pugnas de poder que manifiestan los(as) involucrados(as) en el entramado de las relaciones sociales frente a una problemática de interés colectivo. Este campo problemático se materializa en hechos concretos en la vida cotidiana individual, familiar y comunitaria, pero ocupa un lugar estructural en los ámbitos económico, político, ético y cultural. Entendido así, la delimitación del campo problemático en un proceso de investigación-acción es crucial y no puede reducirse a la aplicación controlada de técnicas. Por el contrario, se convierte en una co-construcción con la población, orientada por una matriz teórica y un instrumental metodológico, que permite recrear conceptos a partir de la realidad social y la elaboración de un saber especializado y localizado mediado por una metodología.

De lo anterior, deriva la importancia que esta fase ha tenido para el proceso que más allá de la ejecución de un conjunto de acciones homogéneas y controladas desde las investigadoras, corresponde a la integración de acciones consensuadas de acercamiento al contexto, sensibilización de la población frente a la propuesta, identificación y caracterización de actores que participan de la estrategia y conocimiento de su implementación. En este sentido, coincidimos con Rozas Pagaza (2009), quien apartándose del método básico, que funciona de manera lineal y etapista, propone la inserción, como un primer acercamiento a la:

(...) trama social que los sujetos establecen en su vida cotidiana con relación a la satisfacción de sus necesidades. El significado metodológico de este momento consiste en iniciar el conocimiento de dicho contexto particular, a fin de establecer una ubicación profesional y una mirada estratégica de dicha ubicación (Rozas, 2009:77).

La inserción mantiene, en este proyecto, un sentido ético, acercarnos de manera respetuosa y reconocer a quienes hacen parte de uno de los ejes del triángulo de la organización del cuidado e incluir sus intereses, necesidades y perspectivas en el desarrollo del proyecto. Ni las agentes educativas, ni las familias usuarias de la Estrategia han tenido el lugar de informantes, en esta

fase hemos reconocido lo que tienen que decir respecto a su lugar y experiencia en la organización social del cuidado y sobre esto, hemos planteado acciones para atender, en la medida que resulte posible, sus necesidades en torno al cuidado.

El proceso de inserción se inició con un acercamiento previo a la formulación del proyecto, a la Alcaldía Municipal y a la Caja de Compensación Familiar del Valle – Comfandi. Se trató de una aproximación que permitió empezar a incluir en el desarrollo del proceso de investigación/intervención las voces de los distintos sectores que participan de la organización social del cuidado y su interacción. A través de la conversación, escuchamos e indagamos de qué manera la Alcaldía como aportante, controladora y reguladora y Comfandi en su condición de operador, visualizaban su participación en la investigación/intervención. Producto de este encuentro, se definieron unas comunas y población que harían parte del proceso, se concertaron actividades de sensibilización con los equipos que implementan la Estrategia, se ampliaron algunos ejes de análisis y se identificó la necesidad de articular no dos, sino cuatro estudiantes en calidad de practicantes para tener una mayor presencia y constancia de trabajo en campo¹⁹.

La vinculación de las estudiantes ha sido clave para dar continuidad a la inserción, pues ellas tienen la posibilidad de estar en terreno y vivir a diario las contradicciones propias ya anunciadas sobre la organización social del cuidado; pero con el agregado de adentrarse en las particularidades que son propias del contexto y le hacen diferencial frente a otras realidades sociales. Dos de las estudiantes permanecen en la La Selva y dos en el Isaías Duarte Cancino, con una intensidad de 30 horas semanales y por un periodo de 44 semanas²⁰.

¹⁹La Práctica Académica en Trabajo Social de la Universidad del Valle “es asumida en primer lugar como una asignatura personalizada de carácter colegiado entre el profesor de práctica, y el profesional del centro de práctica; y en segundo lugar, es entendida como un espacio de aprendizaje desde un ejercicio de intervención social supervisada con carácter formativo profesional, basada en el conocimiento, la reflexión y la acción en escenarios de intervención desde campos problemáticos a partir de la supervisión de un docente y el acompañamiento en el Centro de Práctica de un profesional que oriente el proceso” (Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, 2012, p. 3).

²⁰Las dos modalidades, se encuentran ubicadas en sectores vulnerables de la ciudad. La Modalidad del Isaías Duarte Cancino, opera desde el colegio que lleva su mismo nombre, ubicado en el barrio Mojica en el oriente de la ciudad, además de la modalidad, también funciona, allí, la modalidad institucional CDI. En el sector que circunda al Colegio se encuentran barrios y cordones de miseria, en los que se evidencia familias en extrema pobreza, vinculados al sector informal de la economía o desempleados, con dificultades de acceso a la educación y a la salud, viviendo de manera cotidiana los efectos de la violencia social. Lo anterior lleva a que el trabajo que se realiza en campo conlleve ciertas limitaciones en el desplazamiento, porque las manifestaciones de violencia tocan a todos, tanto a los que viven y trabajan en la zona. Hay enfrentamientos entre pandillas que ponen en riesgo a todos sus habitantes. En relación a la modalidad de la Selva, si bien se encuentran algunas características que son compartidas con el sector del Isaías, hay algunas diferencias en torno a la composición geográfica, es una comuna

Al avanzar en este proceso de inserción, se ha cumplido con una serie de acciones a fin de conocer el contexto en el cual se inscriben los(as) protagonistas de la organización social del cuidado en el marco de la Estrategia. Se han realizado visitas en domicilio, observación participante en los espacios institucionales en los que se desarrolla la Modalidad familiar, entrevistas semi-estructuradas a las Agentes educativas y a algunas madres. Encuentros con las Agentes y con las familias y la revisión de la carpeta de cada una de las usuarias, en las cuales se consiga información particular correspondiente a la composición familiar y datos socio-demográficos. Para este escrito nos centraremos especialmente en los encuentros.

Se han realizado cinco encuentros, tres en la Modalidad Familiar La Selva y dos en la Modalidad ubicada en el Colegio Isaías Duarte, con los equipos laborales compuestos por Agentes educativas, Auxiliares educativos, enfermera, psicólogo y trabajadora social. Se cuenta con 8 crónicas de estos encuentros, las cuales han sido realizadas por las estudiantes y tres registros tomados y preparados por las investigadoras. Estos documentos han sido insumos para los espacios de supervisión contemplados en el proceso de práctica de las estudiantes, en los cuales se tiene la oportunidad de discutir la información del desarrollo de las actividades y hacer una retroalimentación que permita los ajustes requeridos, según las necesidades de la población y las particularidades de la investigación.

Cada uno de los encuentros con el equipo laboral fue planeado por las estudiantes y discutido tanto en reuniones de supervisión como en el grupo de investigación, revisando permanentemente: objetivos del proyecto, la información lograda en el proceso de inserción como características de las(os) integrantes de los equipos así como su dinámica grupal, rasgos de las familias usuarias de la Modalidad, entre otras. Es decir, es una construcción colectiva, en la que confluyen experiencias de las estudiantes y las investigadoras en torno a la intervención profesional, sus trayectorias investigativas y los pensamientos y sentimientos que se iban generando en cada una de ellas, cada vez que se avanzaba en el proceso.

A continuación presentamos la reflexión en torno a algunos hallazgos, que tienen que ver tanto con el proceso de intervención como con la organización social del cuidado y que son producto de este primer momento de inserción en el contexto. Este esbozo analítico parcial,

más central y los barrios aledaños van desde el estrato 1 hasta el estrato cuatro; se manifiestan menores niveles de violencia social, aunque hay también confrontaciones entre grupos de pandillas.

se realiza tomando elementos de la investigación y de la intervención a partir de: acercamiento al entorno y las expresiones frente a la categoría de cuidado en general y algunos trazos mínimos referentes a la organización social del cuidado, expresados por los miembros de los equipos laborales que participaron de los talleres y que van dando forma empírica a las categorías que desarrollará el estudio.

3.1. Planeación de una estrategia para la inserción en el proceso de investigación/intervención

En primer lugar presentaremos la forma en que fuimos desarrollando la ruta metodológica, incluyendo anotaciones reflexivas que han ido surgiendo en el ejercicio de relación de la intervención con la investigación. Los contactos iniciales incluyeron visitas de larga instancia en las modalidades (30 horas semanales), a fin de reconocer la dinámica cotidiana de la modalidad, encuentros grupales con las profesionales que coordinan los equipos de trabajo de cada modalidad, conversaciones informales con las usuarias, Agentes educativas, Auxiliares, psicólogos, enfermeras y trabajadoras sociales; visitas en domicilio y revisión de las carpetas de la población usuaria en las se hace un registro cualitativo de las familias a modo de análisis y se presentan sus avances en el programa y las novedades que se consideren importantes. Este acercamiento a través de la observación participante de las estudiantes y de su acompañamiento a las agentes educativas y auxiliares en el ejercicio de sus funciones cotidianas, a la vez que generó cercanía y confianza entre las investigadoras y los equipos de trabajo, para avanzar en los encuentros, permitió contextualizar y comprender las narraciones sobre el cuidado de las agentes, auxiliares y de las enfermeras, psicólogos y trabajadoras sociales, a la vez que identificar las características y complejidades de la población usuaria y de la operación de la modalidad²¹.

²¹La información lograda en este acercamiento fue consolidada en Informes de Caracterización de las Familias usuarias de las Modalidades y de las Agentes Educativas, preparados para el Isaías Duarte por las estudiantes YuliePaulin Jiménez, Diana Paz y para la Selva por Lina Arana y Angie Gutiérrez. Estos informes presentan una descripción detallada que da cuenta de aspectos diferenciales y sociodemográficos (edad, escolaridad, ocupación, procedencia, etnia, discapacidad, desplazamiento forzado, entre otros), composición de los hogares y las familias. En el caso del Isaías, ha sido relevante los casos de familias multiproblemáticas, con características que incluyen la violencia intrafamiliar, consumo de sustancias psicoactivas, pobreza, sospecha de abuso sexual y vinculación a hechos delictivos. Según Rodríguez (2012), la situación de la familia multiproblemática se explica al comprender que las familias pobres con severos y múltiples problemas que reciben ayuda de agencias sociales dan como

Identificamos, según la categoría de organización social del cuidado, que los equipos de trabajo que operan las Modalidades Familiar del Colegio Isaías Duarte Cancino y La Selva, forman parte del vértice del Estado. En tal sentido, constituyen un grupo foco con el cual la investigación debía tener un acercamiento, por un lado para reconocerlos y darles un lugar en el proceso de investigación-intervención, por otro lado para abordar uno de los objetivos del proyecto, respecto a si se consideran o no cuidadores(as).

Estos acercamientos iniciales, a través de la observación, lectura de documentos y preparación y realización de encuentros, no son un fin en sí mismo, han sido un medio para comprender la ubicación y las lecturas sobre el cuidado de las personas que conforman estos equipos. De manera que, en la medida en que se avanzaba en el ejercicio de observación y lectura de materiales institucionales, también se adelantaba en la planeación de los encuentros, realizada por las estudiantes a partir la información que iban logrando en su acercamiento a la Modalidad. Información que a su vez se discutía en los espacios de supervisión y en las reuniones del grupo de investigación, esto permitió un ejercicio recursivo²², en tanto se establecieron al menos cuatro momentos de conversación: uno entre estudiantes y los miembros de los equipos laborales de las Modalidades, dos, entre las estudiantes, tres entre estudiantes y profesoras supervisoras y cuatro, entre estudiantes y grupo investigación²³. Es decir la planeación constituye un ejercicio de co-construcción, que ha incluido las voces de las personas implicadas en el proceso de investigación, a través de conversaciones sobre las conversaciones, lo cual permite la pluralidad y heterogeneidad, con lo cual ampliamos los marcos comprensivos y con ello la posibilidad de una intervención en la que se promueve una postura ética que incluye, reconoce y valida la diferencia de todos los implicados en la investigación.

Un aspecto que se resaltó en el primer momento de conversaciones entre las estudiantes y los miembros del equipo que implementan la Estrategia, fue que si bien, ambas modalidades,

resultado familias multiproblemáticas con carencias materiales y dependencia económica de las agencias. Cabe anotar que el equipo laboral de la Modalidad no habla de familias multiproblemáticas, por lo que en sus informes no se lee esta categoría. Este es una tipología establecida en la literatura académica sobre familias que presentan situaciones como las antes mencionadas (Informe Isaías Duarte Cancino, YuliePaulin Jiménez y Diana Paz).

²² El principio recursivo, en sentido de la Cibernética de II orden, introduce en las nociones de retroalimentación. En los procesos recursivos el “el circuito produce algo que ante no estaba en él y que se reincorpora al mismo como un componente desde el cual se inicia de nuevo el proceso” (García, J., 2005:54)

²³ Las supervisoras del proceso de práctica son a su vez investigadoras del proyecto. Esto se definió así a fin de potenciar intervención/investigación, en el sentido de facilitar la orientación y las articulaciones a que hubiese lugar.

La Selva e Isaías Duarte Cancino, operaban una Estrategia con iguales lineamientos, las condiciones étnicas, sociales, económicas y geográficas de la población beneficiaria, han conllevado a los equipos laborales a hacer ajustes que inciden en la atención que se presta a las familias, en la relación de las madres con el equipo laboral y en la relación entre las(os) integrantes de los equipos y a su vez en la relación de todos los anteriores con el operador de la Estrategia Comfandi. De acuerdo con lo anterior, el grupo de investigación tomó la decisión de adelantar acciones diferenciadas por modalidad. Es importante aclarar que en coherencia con el diseño metodológico, los distintos encuentros realizados no fueron planeados en su totalidad desde el inicio, se trató de encuentros constructivos, en los que los resultados de uno se convirtieron en un insumo para el siguiente.

Esta fase del proceso ha generado en el grupo de investigación una serie de movimientos teóricos, conceptuales, metodológicos y emocionales para tejer las posibles relaciones entre intervención investigación, de las cuales estamos convencidas, para ello es preciso avanzar y consolidar desde la acción misma esta conexión, es decir no pensarlas como dos procesos que se encuentran y se separan de acuerdo a unas fases, por el contrario, que las dos se van entretejiendo. En este sentido estamos de acuerdo con Grassi citada por Micolta, Escobar y Betancourt (2013:374) “la investigación, más que un diagnóstico que da un control definitivo de los hechos, es (debería ser) un proceso continuo que acompaña el desarrollo de cualquier proyecto social y práctica profesional”. En esta misma línea, parafraseando a Rodríguez y Bermúdez (2013:99), “la noción de intervención puede tener una connotación de exaltación, visibilización, potenciación y defensa de las diferentes formas de vida y de lo específicamente humano, frente a todo aquello que representa una amenaza para su existencia y dignidad”. El significado que presentamos aquí es una de las tantas perspectivas conceptuales de la intervención, que conllevan procesos diferentes, unos en los que la intervención propende por mantener un orden particular, otro que estimula la agencia de los diferentes actores implicados en el proceso. La investigación – acción en la que se ha instalado el proyecto es la de contemplar a los actores de la organización social del cuidado como sujetos que interactúan de acuerdo a sus biografías, su formación y experiencia profesional en la Modalidad familiar, lo cual nos orienta no solo a reconocer la forma de operar el triángulo de la organización social

del cuidado sino a comprender e incluir las motivaciones, necesidades y potencialidades de los actores.

Pensar la investigación e intervención como lo hemos señalado, nos ha encarado con contingencias que el equipo de investigación y de intervención debe contemplar y las cuales fueron apareciendo y dificultando la articulación. Una de las eventualidades de mayor peso en la inserción ha sido la coordinación de los tiempos, alterando la continuidad del proceso de intervención, ya que las actividades de la estrategia se suspendieron por la temporada del final de año 2015 y durante el primer trimestre del 2016, por cambio de gobernantes municipales y la contratación, tomó más tiempo del estipulado. Durante tres meses el trabajo con las familias y los(as) agentes estuvo detenido, lo cual ha implicado un replanteamiento en los planes de intervención, por razones del tiempo y por los cambios en la población usuaria de los programas, lo cual implica de alguna manera cumplir otra vez con un acercamiento y reconocimiento de las nuevas familias. Este es un claro ejemplo del problemático cruce entre la política pública y la intervención, en el cual, la asincronía de los tiempos y la lentitud de la gestión pública va en detrimento de la intervención y con ello de la continuidad y garantías en términos de bienestar de la población. Una primera idea que surge de la situación descrita, es la importancia de enmarcar los procesos de investigación – acción, al menos en el tema de familia, en las políticas públicas y los organismos institucionales gubernamentales y no gubernamentales que la implementan. Para nuestro caso, este retraso en el tiempo de ejecución invita a pensar en las tensiones que surgen entre los propósitos de la política en realidades concretas en las que las necesidades de los(as) usuarios(as) son desplazadas por la lógica administrativa y burocrática.

Otra dificultad en el ejercicio de conexión investigación/intervención lo constituye la organización de la información que va surgiendo en la intervención, hay pluralidad de ideas, de temas, de percepciones, algunos de los cuales coinciden con el objeto del estudio y otros menos, no por ello irrelevantes, por el contrario iluminan áreas sobre las cuales no se ha dado mayor atención por parte de los(as) investigadores(as). Esa conexión entre la experiencia cotidiana íntima en los espacios micro de la familia y de los equipos de trabajo con los lineamientos de la política pública de atención a la primera infancia a través de la Modalidad Familiar resulta compleja y en tal sentido es un desafío en nuestro ejercicio de investigación.

3.2. Lo expresado por los equipos laborales frente a cuidar

-No es posible cuidar sin condiciones de autocuidado

El primer encuentro llevado a cabo en cada una de las Modalidades y cuya intencionalidad era, de un lado, permitir la expresión de los(as) integrantes de los equipos de trabajo, de sus ideas, nociones sobre el cuidado, y de otro lado, interrogar sobre las expectativas que tenían frente al proyecto, conllevó a develar situaciones de interacción grupal y relaciones laborales, que según ellos(as) influyen en el autocuidado y en consecuencia en el cuidado de los niños y las niñas. En la Selva, las tensiones grupales fueron notorias, mientras que en el Isaías se encontró cierto grado de cohesión grupal, lo anterior ha propiciado condiciones diferentes en relación a la acogida ya la ejecución de las actividades. Los miembros de los dos equipos psicosociales, reflejaron y expresaron de manera abierta la necesidad de tratar situaciones personales, laborales y familiares, que les preocupan e influyen en su desempeño laboral. Para ambos equipos, hay una asociación entre el clima o ambiente laboral y el trabajo con los niños y las niñas. Es decir, el clima laboral lo ubican como un aspecto del autocuidado. Veamos cómo quedó registrado:

Una de las integrantes menciona que su trabajo es con niños y niñas y que le parece importante trabajar en cómo se están relacionando. Se requiere un ambiente de trabajo adecuado para ello y constantemente se encuentran con aspectos de la vida que son conflictivos y de incertidumbre (Registro Encuentro No. 1 La Selva)

Por su parte, en el Isaías Duarte Cancino, una de sus integrantes refiere la importancia del autocuidado como ejemplo de la “autoridad moral” y lo que ello puede llegar a representar para la población con la que se trabaja:

Hay que pensar en los otros, entonces una vida saludable o una vida cuidada también hace que en la familia tenga cierto impacto frente a uno mismo, y siendo equipo de una Modalidad como ésta también tiene un impacto grande, porque yo no sé qué autoridad moral tiene uno para pedirle a una mamá algo que yo no hago; por ejemplo, si yo le digo a una mamá, usted está gordita, tiene que bajar de peso, cuando yo no estoy haciendo el esfuerzo de bajar, o decirle mamita, es que usted no puede consumir licor, y yo me voy el fin de semana y llego hasta las medias. Es saber también en qué lugar estoy y saber qué hay acá de uno mismo y poder irradiar en los otros, sí que de cierta forma cada una de nosotras pone un poquito de uno en las familias (Crónica No. 1 Isaías Duarte Cancino).

En estas apreciaciones hay una alusión a la dimensión relacional del cuidado, en la que las conductas de los cuidadores, constituyen ejemplo para quienes cuidan. Pero al plantear lo que se pone en el otro, no hay una vuelta sobre la persona que cuida, se focaliza en el (la) cuidador(a).

De igual manera, se identifica una asociación del autocuidado con el aspecto corporal, físico y de salud, mencionando aspectos como la alimentación, tipo de alimentos, el ejercicio, seguir las prescripciones médicas, así lo expresaron las personas que asistieron al encuentro del equipo laboral del Isaías Duarte Cancino:

Soy una persona que sigo todas las recomendaciones médicas y hago caso a mis compañeras, soy una persona que me cuido, no trasnocho, no consumo licor, ni ninguna sustancia que me dañe mi organismo. Estoy en plan nutricional donde lo único que hago, cumpliendo las recomendaciones, es tomar los jugos sin azúcar. Me encanta caminar laaaaaargoooooosss trayectos. Amo montar bicicleta aunque sea una vez al mes. Estoy en el proceso de bajar de peso. Aplicar crema hidratante para el rostro. Comer sanamente con horarios y alta en alimentos energéticos. Tomar la medicina y llevar mi control médico con la EPS. Me gusta alimentarme sano y a horas para cuidar mi salud. Me gusta disfrutar de la ciclovía para cuidar mi salud y en compañía de mis hijos. Me gusta disfrutar del agua porque creo que es importante para mi salud. Revisiones periódicas al médico. Tomar los medicamentos tal cual “nos” median. Ejercitarme aeróbicos. Comer saludablemente y descansar en los momentos apropiados. Seguir al pie de la letra las recomendaciones del médico. Asistir cumplidamente a las citas médicas. Hago ejercicio físico en el gym. Consumo alimentos saludables (Crónica No. 1 Isaías Duarte Cancino)

Las respuestas de las agentes, auxiliares y equipo psicosocial, estuvieron orientadas a la dimensión material del cuidado. Otras respuestas tiene que ver con prácticas que proporcionan bienestar, tales como:

Evito caminar por lugares en donde puedo estar en peligro. Ir al salón de belleza de vez en cuando. Relajación. Comprar ropa y dormir. Evitar las polémicas. Soy feliz, amo mi familia (Crónica No. 1 Isaías Duarte Cancino)

En el Isaías al hacer referencia al cuidado de sí, mencionaron la dificultad de alimentarse bien, o que sus respuestas a veces responden más a un ideal que la realidad.

El tema del autocuidado es una de las cosas que más uno habla con las familias, ¿sí? Pero nosotras somos las que menos nos estamos cuidando. En el corre corre de todos los días uno todo el tiempo hace recomendaciones médicas, y recomienda lo de la comida saludable (Crónica No. 1 Isaías Duarte Cancino)

Considerándose que la carga laboral no permite una alimentación adecuada, ya sea por el corto horario de almuerzo o porque el cansancio posterior a la jornada limita la energía para realizar actividades de autocuidado (Crónica No. 1 Isaías Duarte Cancino)

Sobre la importancia del autocuidado expresaron que al estar en relación de cuidado con otros, las problemáticas que éstos presentan, puede afectarles a nivel físico y mental:

Trabajar en este sector con familias es muy duro, yo no lo diría complicado, diría que es muy duro, hay que tener mucho amor, sí es difícil, y es que venimos de un corre corre y siéntense muchachas que hay más, es una de las cosas que uno debería trabajar en autocuidado ¿hasta dónde puedo dar? (Crónica No. 1 Isaías Duarte Cancino)

-El cuidado como un asunto moral

Se exalta en las descripciones que realizan los equipos sobre el cuidado, la priorización de la dimensión emocional-relacional, ubicándolo como un asunto moral:

Cuidar personas es proteger, expresar mi amor, consentir, guiar, dar. Mostrar que me importa, entregar algo de mí al otro, ocuparme del otro, atención, pendiente de sus necesidades, velar por el bienestar físico y emocional de alguien (Registro Encuentro No. 1 La Selva).

Es sacrificarse por cuidar, a veces uno no sabe si le gusta cuidar, a veces le tocó desde pequeña por compromiso, he dejado de adquirir ciertos comportamientos. A veces no me gusta cuidar, es una carga, no puedo (...) Deber es distinto a querer, pero en ambos se cuida (...) Es fundamental en el cuidado el amor y la paciencia (Registro Encuentro No. 1 La Selva).

Es llamativo el lugar central que tiene la persona que es cuidada, es objeto de una actitud particular por parte de quien cuida que se encuentra bastante idealizada, que no contempla el conflicto, el agotamiento, las emociones de malestar que pueden generar la carga y/o sobrecarga de cuidado o en otras palabras, si esto sucede no hace parte del cuidar. Lo cual, en parte, se contrapone a lo que esbozan inicialmente sobre la importancia del autocuidado, se plantea el cuidado como una relación unidireccional centrada en la persona a quien se cuida y por tanto, no hay razón para pensar en la persona que cuida, esto podría ser egoísta.

-Auto reconocimiento como cuidadores

Las integrantes de los equipos se reconocen como cuidadoras al formar parte de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia-Educación Inicial. Y, al realizar este

reconocimiento, nuevamente exaltan la actitud y la incondicionalidad de quien cuida. Una de las asistentes al encuentro lo refirió de la siguiente manera:

(...) casi siempre sé los nombres de todos, porque quiero que estén bien y darles lo mejor de mí. Sí, me gusta cuidar – hacer sentir bien al otro (Registro Encuentro No. 1 La Selva)

Se aprecia la identificación con un rol en el que nuevamente se encuentra la disposición para cuidar. El gusto es un componente que se agrega. Al respecto, Ramos (2011) relaciona esta actitud de incondicionalidad con la ética, en tanto la preocupación debe responder por las necesidades de la persona en condición vulnerable.

(...) la ética del cuidado se orienta a lo individual, es decir, a la relación cuidador-persona cuidada, se ciñe a las circunstancias concretas del caso, a las emociones suscitadas por la situación y a las relaciones que nos vinculan con los individuos implicados. Y esto exige conocer el contexto concreto en el que aparece un conflicto ético, conocer cómo se sienten las personas afectadas y ofrecer la respuesta que permita el mantenimiento de la red de relacionales personales existentes y el bienestar de cada sujeto implicado (Ramos 2011:110).

El componente relacional se plantea desde el sí mismo, es unidireccional, en un cierto poder de ofrecer lo que el otro necesita. En esta línea, van emergiendo las personas que se consideran a sí mismas cuidadoras y las interacciones que establecen con quienes cuidan. De igual manera, salen a flote características de las trayectorias de vida que se entretajan con el asumirse como cuidadoras. Éste último aspecto será una dimensión importante de profundizar.

Consideraciones finales .

En este estudio se ha venido avanzado en la realización de acciones simultáneas que entrelazan la investigación y la intervención. Lo cual, si bien es una apuesta del grupo de investigación al asumir una postura crítica sobre la producción de conocimiento en las ciencias sociales y particularmente en el campo de los estudios de familia, el desafío no ha sido menor. Ha implicado para las investigadoras un constante re-pensar epistemológico, teórico y metodológico para comprender una realidad concreta como lo es la organización social del cuidado en el marco específico de la implementación de una política pública. Emergen en este proceso, un sinnúmero de aspectos que en una investigación convencional se eludirían, pero que para la intervención son objeto de reflexión sobre la misma, no sólo desde las dificultades y

aciertos cuando se está en el contexto de una investigación, sino en el marco ético-político frente a la intervención planteada por el Estado en una serie de políticas públicas que se llegan a percibir distantes de la cotidianidad y en consecuencia se van produciendo reales experiencias de transformación en los espacios íntimos de las familias y/o comunitarios.

De igual forma, de manera incipiente, en las actividades desarrolladas con los equipos de trabajo y con las madres vinculadas como usuarias a la Estrategia, se ha logrado abrir la reflexión sobre la forma en que en Colombia persiste un déficit del cuidado de la población de niños y niñas, producto de la disminución del papel del Estado y de las políticas de flexibilización y precarización de las condiciones laborales. Situación que afecta a los sectores más vulnerables y particularmente a las mujeres, quienes deben resolver por sus propios medios, la solvencia económica de los hogares y el cuidado de sus hijos(as). Esto ha dado paso a que se incorpore al denominado triángulo de la organización social del cuidado, un cuarto componente, representado por las diversas organizaciones del tercer sector (ONG) que cumplen al menos dos papeles. Por un lado, un grupo de estas materializan expresiones solidarias de tipo vecinal o comunitario para crear redes de cuidado y, por otro, algunas organizaciones se convierten en operadores del Estado, en lo que constituye una tercerización del ejercicio público.

En relación con lo anterior, hemos sustentado la necesidad de profundizar sobre el tema, dadas las crecientes dificultades en las formas de ejercer el cuidado por parte del Estado y las ONG. Esto es evidente en las personas que atienden directamente a niños y niñas, de quienes se espera una serie de conocimientos, actitudes y aptitudes, lo que no siempre coincide con lo que éstas se encuentran en condiciones materiales, emocionales y relacionales de ofrecer y, que finalmente, se revierten en el desarrollo psicosocial de niños y niñas que son atendidos(as) en programas que implican el cuidado. En este orden de ideas, es preciso generar estudios que conlleven a procesos de comprensión y toma de conciencia de los compromisos y responsabilidades sociales que acarrea el cuidado para el desarrollo integral de los niños y las niñas, a la par que se promueva la cualificación de aquellas personas que se definen como cuidadoras(es).

Para avanzar en esta ruta, es necesario que la academia articule procesos de intervención en los que la investigación encuentre sentidos en la acción. Por ello, se privilegió en este estudio el

encuentro entre la investigación y la intervención; de manera que además de hacer un proceso de indagación, se integrara a los miembros del equipo de la Estrategia, para que su participación fuese activa y generara un aprendizaje en doble vía. La intención con los encuentros se direccionó a gestar de manera simultánea algún “beneficio” o aporte para la vida personal y para el desempeño de la labor de agentes, auxiliares y profesionales psicosociales en la modalidad. En relación a la investigación, por su perspectiva constructorista y cualitativa, ha sido fundamental la experiencia subjetiva de cada uno(a) de los(as) participantes.

Es importante considerar en el análisis de la organización social del cuidado, el llamado que realizan los equipos de trabajo vinculados a la implementación de la política, sobre el “cuidado de sí” o “autocuidado”, como un elemento de impacto sobre el desempeño de sus funciones. Por ejemplo, en los niveles de motivación, problemas de salud, agotamiento físico, emocional y relacional que finalmente inciden en la relación con los niños, las niñas y sus familias.

Lo anterior es muy importante, si se tiene en cuenta que la labor de las personas que se encuentran operando el Programa de Educación Inicial-Primera Infancia es tercerizada por el Estado a través de operadores privados. Y que, aunque su objetivo es el de acompañar a las madres para mejorar la crianza y el cuidado de niños y niñas. Ellas a su vez son cuidadoras, mujeres con doble jornada de trabajo y las dos se relacionan con el cuidado. En tal sentido, ellas harían parte desde dos lugares distintos del entramado de la organización social del cuidado. De allí la importancia, de profundizar en lo laboral sobre su auto-percepción como cuidadoras y/o facilitadoras de procesos de cuidado.

Bibliografía.

Alta consejería presidencial para la equidad de la mujer (2012). **Lineamientos de la política nacional pública de equidad de género para las mujeres** Presidencia de la República. Bogotá, Colombia.

Departamento administrativo nacional de estadística –DANE (2013). *Cuenta satélite de la economía del cuidado. Fase 1: Valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados.* Presidencia de la República de Colombia. Bogotá.

Betancourt Maldonado, L. J. y Escobar Serrano, M.C. **Investigación –Acción. Una reflexión desde la Organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política de O a Siempre.** *Derecho y Ciencias Sociales.* Abril 2016. N° 14 (*Semillero de investigadores/as con perspectiva de género Instituto de Cultura Jurídica, FCJyS.UNLP*) Pgs 26-61 . ISSN 1852-2971. Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica. FCJ y S. UNLP

Del Valle, Alejandro (2011). *Bienestar, familia y problemas de cuidado en América Latina.* Vol. 3 No. 4, pp. 43-82 Documento en línea <http://www.ajlas.org/v2006/paper/2010vol23no402.pdf> [Recuperado el 21 de enero de 2015]

Durán, Erenesto y Valoyes, Elizabeth (2009). Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia. Universidad de Manizales. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v7n2/v7n2a08.pdf> [Recuperado el 21 de enero de 2015]

Sánchez, Oscar(7 de noviembre de 2014). Habrá una depuración en el programa Familias en Acción de Antioquia. El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/depuracion-en-el-programa-familias-en-accion/14805896>[Recuperado el 21 de enero de 2015]

Escuela de trabajo social y desarrollo humano (2012). *Manual de prácticas y reglamento* Programa Académico Trabajo Social. Universidad del Valle.

Foucault, Michel (1957). E.Morère, ed., Des chercheursfrançaisinterrogent. Orientation et organisation du travail scientifiqueen France, Toulouse, Privat, col. *Nouvelle Recherche*, n°13, 1957, pp.173-201. Re-editadoen Michel Foucault, *Ditsetécrits*, ed. Daniel Defert et François Ewald, París, Gallimard, 1994, pp.137-158.

Giraldo, César (2013). *Política social contemporánea en América Latina. Entre el asistencialismo y el mercado.* Ediciones Desde Abajo. Colombia.

Guba G. Egon y Lincoln Yvonna S. (1994). *Paradigmas que compiten en la investigación cualitativa.* En: Denzin Norman & Lincoln Yvonna. (editores). *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Ca. Sage.

Martínez, Juliana y Camacho, Rosalía (2007). Equilibristas o malabaristas... pero ¿con red? La actual infraestructura de cuidados en América Latina En: Carbonero, M; Levín, S. *Entre familia y trabajo, Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina.* Universitat de les Illes Balears Dept. deFilosofia i Treball Social. HomoSapiens Ediciones, pp. 117-146

Mejia, C. (2012) (Editor) *Sociedad, intervención y Sociología.* Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle. Cali – Colombia.

Betancourt Maldonado, L. J. y Escobar Serrano, M.C. **Investigación –Acción. Una reflexión desde la Organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política de O a Siempre.** *Derecho y Ciencias Sociales.* Abril 2016. N° 14 (*Semillero de investigadores/as con perspectiva de género Instituto de Cultura Jurídica, FCJyS.UNLP*) Pgs 26-61 . ISSN 1852-2971. Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica. FCJ y S. UNLP

Micolta, Amparo (2006) Inmigración Femenina en España. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social* Vol. 20. (2006). Cali- Colombia: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social. CONETS. Pp. 147–177

Micolta, Amparo (2007) Inmigración Internacional y Desarrollo: el aporte de las mujeres. En: *Revista de Trabajo Social.* Vo. 9. Pp. 9 – 24. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá-Colombia.

Micolta, Amparo (2007a) Inmigrantes colombianos en España. Experiencia parental e inmigración. En: *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.* Vol 5. No. 1. Pp. 163-200. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales. Manizales – Colombia.

Micolta, Amparo y Escobar, María Cénide (2010). “Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar”. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, Mujeres y Trabajo.* Vol. 15 No. 35. Universidad Central de Venezuela, pp. 91-115

Micolta, Amparo; Escobar, María Cénide, y Maldonado, María Cristina (2013). El cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes En: Puyana, Y; Micolta, A; Palacio, María Cristina (editoras). *Familias colombianas y migración internacional: Entre la distancia y la proximidad.* Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales –CES-. Bogotá, pp. 283-362

Micolta, Amparo; Escobar, María Cénide y Betancourt, Lady Johana (2013). La investigación y la intervención con familias. En: *Revista Prospectiva.* No. 18. Octubre del 2013. Pp. 349-381

MINISTERIO DE TRABAJO (2013). *Abecé del salario mínimo* Documento en línea: <http://www.mintrabajo.gov.co/empleo/abece-del-salario-minimo.html>. [Recuperado el 22 de octubre de 2013].

Molina, Nelson. (2010). Reconstrucción de Memoria en Historias de Vida. Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales* No. 36. Agosto de 2010: Pp. 172. Issn 0123-885x. Bogotá, Pp. 64-75.

Paz, Ana Lucia; Saenz, J.d; Unás Vivian y Muñoz, Nathalia (2010) ¿Cómo se transforma lo social? Discursos y prácticas de intervención social en Cali. Universidad Icesi. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Cali-Colombia

Betancourt Maldonado, L. J. y Escobar Serrano, M.C. **Investigación –Acción. Una reflexión desde la Organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política de O a Siempre.** *Derecho y Ciencias Sociales.* Abril 2016. N° 14 (*Semillero de investigadores/as con perspectiva de género Instituto de Cultura Jurídica, FCJyS.UNLP*) Pgs 26-61 . ISSN 1852-2971. Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica. FCJ y S. UNLP

Pautassi y Zibecchi (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias.* Santiago de Chile: CEPAL.

Pérez Orozco, Amaia (2009). *Global perspectives on the social organization of care in times of crisis: Assessing the policy challenges ahead.* Series Gender, Migration and Development. Workingpaper 6. República Dominicana. Documento en línea: http://www.flacsoandes.edu.ec/generoycultura/Publicaciones/Publicacionesprofesoras/Profesorasasociadas/Perez-OrozcoAmaia/Papers/Amaia_Perez_Orozco_Working_Paper_6%20ingles.pdf [Recuperado el 10 de marzo de 2013]

Pineda, Javier (2011). El trabajador propietario: identidad y acción colectiva en el sector metalmeccánico. En *Revista Sociedad y Economía*, número 20, pp. 125-148

Portafolio (2013) *En varias ciudades del país el empleo informal supera el 80%* Documento en línea: <http://www.portafolio.co/finanzas-personales/varias-ciudades-del-pais-el-empleo-informal-supera-el-80-0>. [Recuperado el 19 de octubre de 2013]

Profamilia (2010). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud.* Bogotá: Printex Impresores Ltda. Colombia.

Puyana, Yolanda (2004). La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas. En *Revista Trabajo Social*, número 6. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, pp. 77-86.

Puyana, Yolanda y Mosquera, Claudia Patricia (2003). El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá En: Yolanda Puyana (Compiladora) *Padres y Madres en cinco ciudades colombianas, cambios y permanencias.* Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales. Bogotá, pp. 149-187

Ramos, S. (2011) La ética del cuidado. Valoración crítica y reformulación. En: *Revista Laguna*, 29. Pp. 109-122

Rodríguez, Alfonsa (2012). Las familias multiproblemáticas: entre la fractura social y familiar. En *Teoría y práctica de la intervención socio-familiar con familias multiproblemáticas.* Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid: Madrid.

Betancourt Maldonado, L. J. y Escobar Serrano, M.C. **Investigación –Acción. Una reflexión desde la Organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política de O a Siempre.** *Derecho y Ciencias Sociales.* Abril 2016. N° 14 (*Semillero de investigadores/as con perspectiva de género Instituto de Cultura Jurídica, FCJyS.UNLP*) Pgs 26-61 . ISSN 1852-2971. Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica. FCJ y S. UNLP

Rodríguez, Alba Nubia y Bermúdez Claudia (2013) *Intervención social y organizaciones comunitarias/populares en Cali.* Programa Editorial Universidad del Valle. Cali-Colom

Rozas Pagaza, Margarita (2009) Rozas Pagaza, Margarita (2002). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social.* Argentina: Espacio Editorial.

Rudick, Sara (1995). *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace.* BeaconPress

Silva, Armando (2012) *Álbum de Familia. La imagen de nosotros mismos.* Medellín. Sello Editorial. Universidad de Medellín. Cuarta Edición.

Salamanca Castro Ana, Martín-Crespo Blanco Cristina (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. En *Revista Nure Investigación*, n° 27, Marzo-Abril 07.

Tobío, Constanza; Agulló, M^aSilveria; Gómez, M^a Victoria; Martín Palomo, M.^a Teresa (2010). *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI.* Fundación La Caixa. Colección Estudios Sociales Núm. 28. Barcelona, España.

Torrado, María Cristina y Anzelín, Ingrid Carolina (2009). La primera infancia en la agenda local colombiana. Análisis y recomendaciones En *Retos para las políticas públicas de primera infancia.* Centro De Estudios Sociales Ces Facultad De Ciencias Humanas Universidad Nacional De Colombia, pp. 29-65.

Vasilachis, Irene (2006) *Estrategias de Investigación Cualitativa.* Gedisa. Barcelona

Wainerman, Catalina (2008). Los desafíos de una política de familia. En Irma Arriagada, *El futuro de la Familia.* Santiago de Chile: Cepal, pp. 35 -40